

HOMO SUM... O EL HUMANISMO

*Manuel Antonio Quirós Rodríguez**

RESUMEN

El autor presenta una breve historia del **Humanismo** y su centro de atención e interés, el *homo ipse*. Discurriendo sobre la historia del Humanismo, diserta sobre su origen y desarrollo hasta confluir en el Renacimiento. El hace, igualmente, un esbozo de la acuñación de tal término y de sus creadores. Italia es el país centro de su atención con Roma y su idioma, el latín, en el cual se encuentran los principales manifiestos y Florencia a la cabeza, en donde descuellan los primeros humanistas más recientes. Entre los humanistas antiguos, se encuentran Escipión Emiliano, Publio Terencio y Marco Tulio Cicerón; en la Edad Media, está Francesco Petrarca y, en el Renacimiento Lorenzo Valla. También el autor subraya la importancia de la antigua cultura griega en pro del Humanismo y no deja de tomar en cuenta el Humanismo de la Edad Media. Al final del artículo, el autor invita al lector a que reflexione y trate de vivir el Humanismo: lo esencial en la vida de todo ser humano.

Palabras claves: humanismo, ciceronianismo, petrarquismo, latín, filología.

ABSTRACT

This paper focuses on a short history of Humanism and its origin and development and its principal representatives in Ancient World, the Middle Age until the Renaissance.

He also outlines the term "Humanism" and the creators. Italy is the country to which he pays the most attention, given that here is Rome with Latin language and Florence, where are to be found the first humanists in the Renaissance period. He only names some humanists, among them, Scipio Aemilianus, Publius Terentius Afer, Marcus Tullius Cicero, Francesco Petrarca and Lorenzo Valla. The importance of ancient Greek culture for Humanism is underlined too. At the end, the reader is invited to reflect on and to live Humanism, given that, it is the most important to each one of human beings.

Key Words: Humanism, Cicero, Petrarc, latin, philology.

1. Algunos adalides del Humanismo

El historiador y filólogo *Raffaello Morghen* inicia el Capítulo I: *Medioevo e Rinascimento* de su libro *Il Paesaggio dal Medioevo al Rinascimento nelle aspettative escatologiche del secolo XIV* con la siguiente afirmación:

È noto che i due concetti di Medioevo e di Rinascimento nascerono insieme per designare due età fra le quali la coscienza degli uomini che vissero tra il Quattro e il Cinquecento, poneva una profonda frattura...

...las dos palabras de Edad Media y de Renacimiento nacieron, conjuntamente, para designar dos edades

* Catedrático Universidad de Costa Rica. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura.
Recepción: 04/08/09 - Aceptación: 12/08/09

entre las cuales, la conciencia de los hombres de entre el Siglo XIV y el XV había colocado una profunda fractura, una oposición neta e insuperable.

Esto, a todas luces, es imposible. Tal manera de pensar fue en detrimento de la Edad Media, aquellos 1000 años entre la Caída de Roma y el Descubrimiento de América. La primera considerada como una humillación de la *dignitas hominis*, la dignidad del ser humano; y la segunda, como su reafirmación a partir de su afirmación en la época clásica. Últimamente, se es de la opinión de que también la Edad Media ha hecho suyos el ideal del Humanismo como en el Renacimiento Carolingio y en el del Siglo XII.

Italia, en varios campos de su rica historia de la civilización y cultura no solo ha abierto brecha, sino también ha dejado una huella imborrable, debido, principalmente, al destino y magisterio de **Roma** desde su fundación, 21 de abril del -753, y, durante el Renacimiento, en **Florenia**. En tal país, se originó y desarrolló El **Humanismo**, que, pasando por la Edad Media, desembocó en el Renacimiento, primero en la Italia misma y luego, en los restantes países de Europa, no solo románicos sino también anglosajones y germánicos.

Como **adalides** del Humanismo italiano (en latín, *Humanitas*, derivado de *homo*), están, entre otros: **Escipión Emiliano, Publio Terencio Afer, Marco Tulio Cicerón, Francesco Petrarca y Lorenzo Valla**. Los tres primeros, de Italia Antigua; el cuarto, de Italia Medieval, y el quinto, de Italia del Renacimiento. La Edad Media no se quedó atrás y tuvo, igualmente, sus representantes, principalmente, Carlo Magno, debido a su enorme visión, quien supo rodearse de un círculo de notables intelectuales en la *Nova Roma*, Aquisgrán. Para los seguidores de Carlo Magno, las letras desempeñaban un papel clave para infundir cultura en las etnias, más que todo, latino-románicas y germánico-anglosajonas.

En El Humanismo confluyeron la influencia de Grecia y de África Romana. Aquí, destaca *Publius Terentius Afer*. En vida de éste, sobresale la **Familia Cornelia**, de donde provienen los **Escipiones**, ilustres varones, quienes, con su esfuerzo, conquistas y victorias militares y una

enorme visión colocaron a la Urbe en el primer rango político y le proporcionaron un puesto preponderante en el plano cultural y formativo del ser humano sin desprecio de otras culturas, sobre todo, la helena. En la época republicana de Roma, **Marco Tulio Cicerón** afina y refina El Humanismo sobre una base ecuménica. El VIII y el XII, son los siglos del humanismo medieval: el Círculo Carolingio, allí entre Bélgica, Holanda, Francia y Alemania, en el primero, y la creación de las universidades, en el segundo. Bien se podría mencionar un humanismo de cuño franciscano con San Francisco de Asís. Poco después, siempre durante la Edad Media, aparecen, en el norte de Italia, los **Prehumanistas**, los primeros que comienzan a leer a los clásicos antiguos en sus textos originales hasta confluír en **Francesco Petrarca**, quien casi pega con el Renacimiento, en donde se tiene a un eximio filólogo: **Lorenzo Valla**.

2. **Graecia capta, ferum victorem cepit et artes intulit agresti Latio**

“Una vez conquistada Grecia por los romanos, esta conquistó al fiero vencedor romano y llevó las artes al aún agreste Lacio.”

¡He aquí el origen del Humanismo occidental! Roma vence a Grecia en el -197, cuyos últimos reductos fueron conquistados en el -146, con lo cual quedó militarmente vencida, pero no culturalmente, pues de la H hélade, Roma toma muchos elementos culturales de valía, entre otros, el **Humanismo**.

En el **contexto griego**, son de carácter humanista la inscripción *Conócete a ti mismo*, en el frontón del templo de Delfos, probablemente, de la mano de **uno de los Siete Sabios**. ¡Uno pretende conocer tantas y tantas cosas y a veces ni se conoce a sí mismo! O la afirmación, cargada de humildad, de **Sócrates**: *Yo solo sé que no sé nada*; o la definición externada por **Aristóteles** de que El Humanismo es *aquello por lo cual un hombre es hombre y no otra cosa*, y lo de **Platón**: *el homo mensura omnium*, el ser humano como medida de todas las cosas, capaz de libertad

y progreso debido a su razón. Romano es el manifiesto del Humanismo de **Publio Terencio Afer** de:

3. **Homo sum, humani nihil a me alienum puto**

“Soy ser humano y ninguna cosa humana me es ajena.”

Esta afirmación fue externada por *Publius Terentius Afer* (ca. -190-159), ex esclavo, oriundo de la Cartago, en África, aunque de corazón heleno, luego, protegido de Escipión Emiliano. Terencio fue autor de comedias más elegantes, aunque más frías, que las de Plauto. También el *aurea mediocritas* de Horacio, el término medio, es una expresión humanista romana. En el mismo contexto de las relaciones Roma-Grecia, vale citar a **Aulo Gelio**, en: *Noctes Atticae* (Libro XIII):

“Quienes elaboraron las palabras del latín y quienes las usaron bien... denominaron “humanitas” aquello que los griegos llaman *paideia*, y nosotros **cultura y educación hacia las artes liberales**, de lo cual se sigue que quienes sinceramente las aman y las cultivan son hombres en el sentido más amplio.”

4. **En el contexto humanista, el Somnum Scipionis**

El Humanismo fue creado en el **círculo cultural** de la *Familia Cornelia* de los *Escipiones*, al cual se incorporan algunos hombres cultos provistos de una enorme admiración-aceptación por lo griego, del cual Roma no solo se interesa por la cultura griega sino también origina El **Humanismo** en el Occidente.

El Humanismo occidental es creado en el Círculo de los *Escipiones*, conformado, principalmente, por **Publius Cornelius Scipio Aemilianus (Africanus Minor)**; luego, son atraídos e incorporados: **Terencio**, de quien salió el ya mencionado manifiesto de los humanistas aparecido en un verso de una obra teatral; el amigo de Escipión, **Polibio**, político e historiador griego,

provisto de una gran cultura, quien había sido llevado a Roma como rehén; el filósofo estoico, **Panecio de Rodas**, y **C. Laelio**, denominado *sapiens*, un amante de la filosofía.

Tal Humanismo es recogido, en la misma Antigüedad, por **Marco Tulio Cicerón**, quien, en el libro VI de la República, narra un sueño habido por uno de los *Escipiones* y que es transmitido por Macrobio en el siglo V.

En la configuración del “sueño” se dan tres elementos de ser tomados en cuenta:

- I *El histórico*: el momento en que tuvieron lugar el sueño-sueño: entre la I. y la II. Guerras Púnicas (siglos III y II a. C.)
- II *El humano*: la *Gens Cornelia* de los *Escipiones*, familia romana de enorme valor político, militar y cultural. Sus dos baluartes más destacados fueron: *Publius Cornelius Scipio (Africanus Maior)* y *Publius Cornelius Scipio Aemilianus (Africanus Minor)*.
- III *El toponímico*: el sitio en donde se lleva a cabo el sueño: el palacio del rey Mesinisa, de Numidia, en el norte del Africa romana.

Para una mejor distinción entre los diferentes “*Escipiones*”, presento el siguiente deslindamiento:

1. *Paulus Aemilius Scipio*, quien cayó en la batalla contra Aníbal junto al río Tesino.
2. Su hijo, *Publius Cornelius Scipio (Africanus Maior)* el vencedor, en 202, de Aníbal en Zama, sudeste de Cartago. Él, desde jovencito, había acompañado a su padre y a su tío en las guerras en *Hispania* contra los cartagineses. Su misma juventud y experiencia lo habían llevado a hacerle la guerra a Aníbal en su propio terreno, en Cartago, actual Túnez; de ahí su sobrenombre. Por su habilidad política se alió con Mesinisa, enemistado con los cartagineses. En la mencionada batalla del -202, el temible Aníbal, susto, angustia y terror (*Hannibal ad portas*) de los romanos, sucumbió y la Ciudad de Dido tuvo que pagar caro: ser reducida a vasalla de Roma. El asunto no concluye aquí: Cartago se enriquece de nuevo, en lo

cual el temible Catón el Censor, hombre con un gran sentido moral pero de mala fe, principalmente, contra Escipión el Africano, vio un enorme peligro: *Caetera censeo Carthaginem delendam esse*, el constante martilleo del Censor, un campechano, símbolo del nacionalismo romano, nacionalismo, a veces tan peligroso en cualquier manifestación política, religiosa, social y cultural.

Catón no veía con agrado la infiltración de cultura helena del Círculo de los Escipiones.

3. *Lucius Cornelius Scipio (Asiaticus)*, hermano del primero y vencedor de Antíoco, rey de Siria.
4. *Publius Cornelius Scipio Aemilianus (Africanus Minor)*, el destructor de Cartago, en 147, y de *Numantia, Hispania*, en 133; de ahí el otro sobrenombre, el de *Numantinus*. Luego de Numancia, España es incorporada a Roma, lo cual significa: a su cultura e idioma, con lo cual, eso que se llamará, mucho más tarde, castellano, tiene su inicio latino.

El *Africanus Minor*, segundo hijo de Paulo Emilio e hijo adoptivo del *Africanus Maior*, además de destructor de Cartago y de Numancia, fue un general abierto y conocedor de las artes y letras griegas, admiradas por él; por eso, no dudó en fundar el grupo cultural, conocido como *Círculo de los Escipiones*. No obstante ser un militar, era una persona abierta a las artes y letras griegas; por eso, no duda en formar el ideal del Humanismo, acogido y difundido por M. T. Cicerón, según manifestó.

5. El Somnum de Publio Cornelio Escipión Emiliano

Uno de los Escipiones, *Publius Cornelius Scipio*, vencedor de Aníbal en Zama, sueña con *Scipio Aemilianus*, quien se le aparece durante su sueño y le hace una narración de enorme valía:

Después de un espléndido banquete regio, Publio Cornelio departe una conversación,

hasta muy entrada la noche con el anciano Rey, Masinisa, culpable de la III Guerra Púnica y de la destrucción de Cartago, junto con Catón el Censor. Al fin, todos, agobiados por el cansancio se fueron a descansar. *Scipio Maior* se encontraba tan fatigado del viaje y larga velada, que cayó en seguida en un sueño más profundo que de ordinario: presentósele a su espíritu...una aparición: el *Africanus Minor* con sus propias facciones, recordando sus hechos y sus palabras. Este, ya transportado hacia la región celestial, ve a su abuelo adoptivo, Escipión el Africano y luego a su padre, Paulo Emilio, quienes le dan a conocer el más allá: el sistema planetario, la armonía celestial; le prueban la existencia de Dios y su eternidad, y le recomiendan el desprecio de las cosas humanas pues, ¿qué fama y gloria se podrían adquirir entre los mortales?: los mismos que hablan de uno, ¿hablarán mucho tiempo? Qué la gloria terrena no es duradera; qué la virtud muestre el camino de la verdad, la gloria y el bien de la patria; qué se desprecien las cosas terrestres; qué si el cuerpo ha de perecer, el alma es inmortal, la cual mueve el cuerpo perecedero. Publio Cornelio Escipión, su padre, Paulo, le habla de *Scipio Minor*, el Numantino, y le vaticina la destrucción de Cartago. El padre aconseja al hijo toda una serie de virtudes: el amor por Roma, la piedad, la justicia, la honra a sus padres; en fin, la serie de virtudes que hicieron grande a Roma. La obra concluye de este modo:

“...Las almas que se han a los placeres de los sentidos se hicieron esclavas de él y cuando se separan del cuerpo vagarán errantes alrededor de la tierra y no vienen a estas mansiones sino hasta después de muchos siglos de expiación.”

Dicho esto, la visión desapareció y Publio Cornelio Escipión se despertó.

6. El humanismo de Marco Tulio Cicerón

En Roma, el Humanismo del Círculo de los Escipiones es recogido por Marco Tulio Cicerón (-106-45), quien le insufla el ecumenismo alejandrino o helenístico, expresado en la *coiné*

griega, idioma basado sobre la *variedad ática de los siglos –V y IV*. Tal ecumenismo se extiende desde la muerte de Alejandro a la instauración imperial de Octaviano Augusto, una vez vencidos Marco Antonio y Cleopatra.

Marco Tulio Cicerón es la única personalidad de la Antigüedad completamente conocida en sus distintas y varias facetas. Adquirió una excelente formación, la cual fue perfeccionada en sus distintos viajes a Atenas y Rodas. La faceta del Cicerón humanista originada, como escribí, en el Círculo de los Escipiones, fue afinada-refinada por él hacia una formación intelectual centrada en el **hombre como ser perfectible** y en el **bello estilo del latín clásico**, puesto en práctica por él mismo, en donde se muestra como *magister et dux*, maestro y guía para futuras generaciones, incluso, en idiomas germánicos como el alemán, el neerlandés y el inglés.

Para Marco Tulio, El Humanismo consiste en el *ingenium*, disposición natural inherente a toda persona desde su nacimiento, más una profunda **cultura universal**: conocimiento de filosofía, historia, derecho y al *usus bene scribendi*: un **óptimo estilo idiomático** reforzado con la *elocutio*, y, dentro de ésta, la *electio*, práctica continua de los cánones retóricos como medio para adquirir el arte de la oratoria-elocuencia. Según Cicerón, la formación espiritual del ser humano se obtiene a partir de la *ratio* y las *litterae: eruditio et institutio in bonas artes*, procedentes de la cultura griega, amalgamada, como lo manifesté, con el *ecumenismo* y *sincretismo de la cultura helenística y la tradición cultural, sobre todo, de la literatura latina de Roma*.

Jean Cousin, en: *Los estudios latinos* (1963), expresa:...

“Cicerón...;no lanzó él precisamente la hermosa palabra “humanitas”! Sin duda de que la idea era antigua: es tradicional invocar a este respecto un verso de Terencio y el círculo de los Escipiones; más exacto es sostener que se debe al estoicismo de Panecio y a la infinita complejidad del mundo intelectual de Cicerón la paternidad de la noción y de la palabra, que designa por sí sola todo lo que permite al hombre realizar plenamente en sí mismo las virtualidades de que está, por naturaleza, armoniosamente dotado.”

Cicerón ejercerá una enorme influencia en la posterior cultura del Occidente, sobre todo, de los humanistas iniciales modernos, a partir de Petrarca, quienes se pusieron a seguir pasos de gigante de acuerdo con los principios de la *imitatio et aemulatio* de los clásicos, principalmente, latinos, entre estos, al mismo Marco Tulio.

La faceta idiomática de Cicerón es triple:

La primera, su **latín clásico**: *latinitas* o *urbanitas*: adaptación y difusión del pensamiento heleno-helenístico en la cultura romana mediante un latín provisto de un **estilo perfecto, de clase, por eso, clásico**. Cicerón fue el creador del latín como lengua de la filosofía y las ciencias, ya sea en forma de adaptación o si no, de calco, lo cual ha pasado a las lenguas modernas del Occidente, no solo románicas. *Marcus Tullius Cicero* ha sido, y es todavía, el símbolo del buen estilo idiomático con el cual pretende *docere, movere et delectare*, enseñar, mover y deleitar mediante cierta *lepus*, gracia, la cual si no se adquiere espontáneamente, se debe obtener, en el caso de personas intelectualmente no bien dotadas, mediante el *labor limae*, el pulimiento idiomático Su estilo retórico estaba situado más hacia el *aticismo*: estilo literario antiguo, propio del dialecto ático de Grecia clásica usado por los mejores prosistas atenienses de los siglos V y IV y renovado, mediante una imitación formal, por la actividad literaria helenística del siglo I: corrección, simplicidad, sobriedad, claridad, elegancia, delicadeza, buen gusto y certera escogencia de vocablos. Esto es escribir bien y bello, y no simplemente el buen uso de las reglas ortográficas, lo mínimo por ser observado. Por ampliación de significado, el vocablo “ático” es aplicado a cualquier escrito elegante, correcto, puro y sencillo.

Pero, al final de su carrera oratoria, Marco Tulio pretende conciliar escuelas: la asiática y la ática, en la denominada *Escuela Rodia*, cuyo adjetivo hace referencia Apolonio de **Rodas**, maestro de Cicerón. Como todo término medio, intenta situarse en el *justo medio (in medio virtus)*, conciliando ambas corrientes: ni excesiva hinchazón, ampulosidad; ni excesiva sequedad, cortedad en la expresión.

En la segunda faceta, Cicerón intuye, en el mismo latín, lo que la lingüística denomina el “diasistema”: de como el *sermo vulgaris*, o latín hablado se rija por cánones, en varios casos, diferentes de los del latín escrito, lo cual es proclamado por él mismo en sus *Epistolae*, las cuales reflejan, un poco, el idioma de todos los días y otra serie de cualidades.

La tercera está conformada por su lenguaje gnómico o de *sententiae*, extraídas de sus escritos, un conjunto de recetas idiomáticas bien redactadas y precisas para enseñar a vivir-convivir como seres humanos, lo cual es bien difícil, pues *homo homini lupus*, pues el ser humano es lobo para el mismo ser humano, según escribió un filósofo más reciente.

Por su ecumenismo cultural y su trayectoria estilística no es de extrañar que hayan pasado a la posteridad varias *sententiae* del Arpinate, las cuales son una manifestación de “humanismo”: interés en y por el ser humano para que viva como tal. Pero, en esta parte de mi elaboración no coloco ejemplos de la “sabiduría gnómica” de Marco Tulio Cicerón, dado que en otro artículo de próxima publicación, van incluidos aforismos escritos por él.

Sus *sententiae* han brotado de un espíritu noble, conecedor de las flaquezas humanas, contra las que tanto luchó mediante una enseñanza en favor del *homo* de siempre.

7. Ciceronis laus Alabanza a Cicerón

Sobre Marco Tulio Cicerón se ha escrito tanto y tanto que yo, solamente como recapitulación, le dedico este breve párrafo en su honor y gloria, aunque, la mejor y mayor alabanza hacia él se le han tributado su seguidores, los Ciceronianos, entre quienes se encuentran Lactancio, San Jerónimo, San Agustín y Francesco Petrarca, el admirador medieval de Cicerón.

Cicerón, aunque romano de pura cepa, al menos étnicamente, estaba provisto de una cultura humanista con un alcance internacional prolongado en el tiempo y en espacio al haber iniciado y consolidado, sobre la base del latín clásico, un léxico latino del que se aprovecha San

Agustín para darle forma al contenido cristiano todavía vigente, merced al mismo Cristianismo, como expondré enseguida.

En la época tan convulsa en que le tocó vivir: el paso de la República al Imperio, en donde Marco Tulio estuvo desfasado y llevó las de perder, él no se comportó como un político oportunista ni astuto, en lo cual lo superaron, como muchas veces suele suceder, hombres mucho menos inteligentes y cultos que él, “poseedores de la razón”, pero la razón de la fuerza. Marco Tulio Cicerón fue un hombre honrado, honesto, sincero y amante de su Roma, aunque vanidoso e ingenuo y este tipo de hombres, por lo general, no calzan bien en una sociedad injusta ni en la política oportunista e interesada en donde solo valen las ideas del partido, tratadas de ser llevadas a la práctica a como haya lugar. Algo que se llama “politiquería”. Y si hemos de creer en su honestidad y sinceridad.

8. El ciceronianismo cristiano, una paradoja

No me detengo mucho en la admiración, pasión e imposición, tributados, en siglos futuros, por Marco Tulio Cicerón. Las huellas de Cicerón no sólo han tenido cabida a partir de Petrarca y sus puntos culminantes con los *Humanitas* del Renacimiento, sino, incluso, en el latín de los primeros escritores cristianos, quienes, a pesar de su “cristianismo” no pueden prescindir de la grandeza de la cultura pagana. Simplemente, la necesitan para sus fines. De hecho, en Roma, todo lo que huele a Cristianismo se ha expresado en latín. ¡No quedaba más!

Solamente nombre a tres hombres, escritores de *inventio* cristiana que se han puesto sobre las huellas de Cicerón: Lactancio, San Jerónimo y San Agustín.

Lactancio es denominado el “Cicerón cristiano” por su admiración hacia Marco Tulio. Escribe René Martin, en: *Aproximación a la literatura latina tardía y protomedieval*, un pequeño libro, en donde, entre otros aspectos, trata de poesía y prosa de inspiración pagana y cristiana, y en donde exponer que este autor latino construye los cimientos de una síntesis entre la

cultura clásica greco-latina y la judío-cristiana mediante un estilo clásico casi ciceroniano.

San Jerónimo fue un santo, teólogo y humanista: ciceroniano, gramático, traductor, políglota, exegeta y conocedor de autores clásicos; por tal motivo, solía aducir ejemplos extraídos de la literatura profana: su pensamiento consistía en aprovecharse de la ciencia antigua en servicio del Cristianismo. Y en todo caso, no le quedaba más que hacer uso del latín pagano. En latín, aunque un poco avulgarado, se encuentra la traducción de la Biblia, la *Vulgata*.

San Jerónimo quedó aterrorizado luego de haber tenido un sueño: vio al Padre Eterno quien lo reprochaba con estas palabras: *Ciceronianus et non christianus*. ¡Tú eres un ciceroniano y no cristiano!

San Agustín dejó una huella imperecedera. Highet, en: *Tradición clásica*, corrobora el ciceronianismo de Agustín:

El propio San Agustín, en sus Confesiones, dice claramente que el *Hortensio*, de Cicerón, una introducción a la filosofía, le encaminó su espíritu al Cristianismo. A través de sus obras, y de las obras de otros muchos Padres de la Iglesia, la filosofía clásica se mantuvo viva, convertida al servicio de tal religión, y mediante ellas se transmitió hasta los tiempos modernos.

Y Ernst R. Curtius manifiesta como San Agustín no sea sólo un pensador y escritor profundos; que sus *Confesiones* son, en todos sentidos, uno de los más grandes libros del Occidente, su estilo, prosa artística antigua, cual entra al servicio del nuevo mundo espiritual cristiano.

San Agustín es el autor antiguo que hubo ejercido una gran influencia en el transcurso de la Edad Media, pues ha sido el más leído en este lapso histórico después de la Biblia, y que, inclusive, se prolongó hacia el Renacimiento, en donde Martín Lutero, monje agustiniano, se basó en él para su doctrina de la predestinación y del libre albedrío.

9. Contribuciones del Agustín filólogo

Este teólogo y filósofo es bastante conocido, no así, el Agustín filólogo, por lo cual presento

algunas consideraciones, las cuales consisten en lo siguiente:

Iniciador, con su *Salmo contra los donatistas*, de la poesía rítmica.

Empleo, principalmente tres de los recursos que recomendaba Cicerón (*De oratore*, III, 173-198; *Orator*, 164-236): el isocolon (enlace de dos o más miembros de la oración de con igual longitud), el antitheton (unión de dos miembros que contienen ideas contrarias), y el homoioteleuton (isocolon con rima en el final del colon.)

Creador del estilo homilético y de la *disputatio*, ensayo, de la cual se aprovechó, enormemente la enseñanza de la Escolástica medieval.

Su oratoria es un procedimiento eficaz por el empleo de un lenguaje brillante y audaz, para la comprensión de sus oyentes, quienes lo seguían con gran atención.

Estilo con gran fuerza hacia al mensaje cristiano. Obra retórica es su *De doctrina cristiana*: un saber aplicado a la enseñanza del Cristianismo.

Su *explanatio poetarum* es una la aplicación de la técnica del comentario de textos, procedente de las escuelas de gramática del Tardío Imperio Romano y el óptimo empleo de la *elocutio* mediante el uso de toda clase de figuras de pensamiento y de dicción.

Todo lo anterior se constituyó en una enorme contribución al latín, a la literatura y a la cultura de la Edad Media, la cual comenzó a enraizarse en el santo de Hipona, quien, de acuerdo con Helena Berinstáin (p.431), su *De doctrina* tiene antecedentes, además de, en otros autores antiguos, tanto griegos como latinos, en el ciceroniano *De oratore*.

Según la misma autora, San Agustín, para conciliar la filosofía platónica con la fe cristiana, reinterpreta, además de Platón y Aristóteles, a Cicerón, “*iniciando así la tendencia -que duró toda la Edad Media- de hacer una lectura cristiana de los textos paganos; lectura que se vierte en el lenguaje teológico latino*”, lenguaje que procede de las cualidades idiomáticas de Marco Tulio Cicerón sobre la base del latín clásico.

10. El Humanismo Carolingio

Este Humanismo tuvo lugar, en plena Edad Media, durante el Renacimiento Carolingio patrocinado por el emperador Carlomagno y su círculo de intelectuales, entre los que destaca el inglés Alcuino de York.

Si bien es cierto que tal Humanismo no se dio en Italia, sino en la confluencia entre Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, sí tuvo como referencia la antigua Roma por una persona, que, aunque de origen germánico, había sido coronada en Roma, aunque viviera en Aquisgrán.

El Humanismo carolingio se manifiesta de la siguiente manera:

Revivificación de la Antigua Roma y resurrección de su idioma y literatura, aunque con elementos cristianos.

Internacionalidad por provenir sus intelectuales de varias partes correspondientes a la Europa actual, tanto románica como germánica, pero que, en vez de usar sus nacientes dialectos nacionales, francés, italiano, español, inglés, neerlandés, alemán, recurren al glorioso idioma de Roma.

Estudio de la gramática para un mejor conocimiento del latín y así leer y entender a los clásicos antiguos, entre otros.

Revivificación por obra de Alcuino de York del *trivium-quadrivium*: letras-ciencias.

Creación literaria, principalmente, poética, por los adalides del Renacimiento, allegados al Emperador.

Búsqueda y copia de manuscritos redactados en códices para salvar los textos antiguos de toda clase de medios de destrucción en los *scriptoria* monasteriales; solo así se pudo salvar la totalidad de la literatura latina.

Minúscula carolina mediante un mejoramiento de la escritura latina para hacerla bella, clara y legible espacialmente: palabras separadas unas de otras. Tal escritura **minúscula carolina** base de la escritura actual, iba contra las escrituras locales. Producto de tal invención es el inicio del actual sistema de puntuación.

Creación de escuelas para la docencia. La madre de las cuales era la Academia Palatina de Aquisgrán.

Creación de bellas obras artísticas

Como se ve, el humanismo carolino estaba centrado en aspectos para mejoramiento del ser humano mediante, sobre todo, las letras. No obstante, la lectura de los clásicos no se hacía directamente en sus textos expurgados de toda clase de errores; esto solo se logra en el Renacimiento y en siglos sucesivos.

11. Prehumanismo Renacentista

Todo movimiento cultural tiene sus antecedentes. El Humanismo renacentista se inicia con el Prehumanismo a caballo entre dos edades históricas: la Edad Media y el Renacimiento. Es el movimiento precursor, anterior a Francesco Petrarca: el **Círculo de Padua y el Círculo de Verona: 1370-1420**, incluso antes, con el **siglo XII francés** (sí le quita la decadente escolástica posterior a este.) En tales círculos se comenzaron a leer a los autores clásicos directamente en sus textos y no en antologías, como durante el Renacimiento Carolingio.

12. Francesco Petrarca

Mediante su *latinitas* o *urbanitas* (estilo "clásico"), Cicerón se convierte en el maestro del Humanismo Occidental. Algunos futuros humanistas, a partir de Petrarca, vieron en el estilo ciceroniano el único canon idiomático y literario digno de ser tomado en cuenta, el cual recibe el nombre de **Ciceronianismo** con sus defensores y retractores a ultranza.

Petrarca fue el iniciador-revivificador del Humanismo a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento. Nació en Arezzo, Toscana, y vivió del 1304 al 1374. Los siguientes aspectos incidieron en la concepción humanista del aretino:

Retrospección, haciendo caso omiso de la Edad Media, hacia la Antigüedad Clásica cuyos escritores y filósofos le hicieron cambiar muchas creencias y actitudes.

“Petrarca fue el primer hombre que intuyó la separación entre la época en la cual le tocó vivir y la época clásica romana, y a ésta se acercó con una actitud sentimental más que intelectual...” (Natalino Sapegno.)

A pesar del mismo Francesco, la **época en que le tocó vivir**, época, por lo demás, **deseosa de cambio** hacia cosas nuevas.

De hecho, el descuido por su época y su vínculo con la antigua, principalmente, con Roma, lo hacían vivir anacrónicamente en una comunión espiritual en retrospectiva al pasado con los Escipiones, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Séneca, Quintiliano, sobre todo, con Marco Tulio Cicerón; así, como si estuvieran ante su presencia. Petrarca consideraba a Marco Tulio Cicerón como a su *pater*, y a Virgilio, como a su *frater*, como manifiesta Natalino Sapegno, de quien extraigo varias ideas de su *Historia de la lengua italiana*.

Petrarca había estudiado derecho en la universidad de Boloña, *magistra legum*, pero no tenía ningún interés por los asuntos legales, y sí por las obras de los poetas latinos que pudiera conseguir. Un día, su padre descubrió tales obras y las arrojó al fuego; pero como Francisco se pusiera a llorar y a gritar, su mismo padre logró rescatarle una edición de Virgilio, y, probablemente, el *De inventione* de Cicerón. Al contar el suceso, Francesco reveló lo que había sentido cuando era joven:

Et illa quidem aetate nihil intelligere poteram sola me verborum dulcedo quaedam et sonoritas detinebat. ¡Dulzura y sonoridad del latín!...: le impresionó, desde jovencito, incluso sin saber nada de latín, su dulcedo et sonoritas; y entonces, se le despierta el instinto por redescubrir textos originales para descubrir tal latinitas.

Su humanismo filológico lo llevó a proclamar el carácter estético del latín clásico literario: para él, el dotado de belleza y no el pobre latín de su época, y hace todo lo que esté a su alcance para recuperar la *vera latinitas*.

Inspiración, particularmente, en el filósofo-teólogo y Padre de la Iglesia, San Agustín, quien, a su vez, se había inspirado, como manifesté en su lugar, en Cicerón, un pagano.

La coincidencia del ascenso hacia el monte Ventoso en donde le vino en auxilio el Santo de Hipona con su *in interiore hominis habitat veritas*, lo cual hizo que Petrarca se replegara sobre sí mismo mediante una *reflexio* y descubrimiento de la dignidad del alma humana, todo un fulgor relampagueante en Petrarca, y sobre la belleza de la naturaleza, la cual se le revelaba al poeta de Laura con toda su majestad.

Tal ascenso al monte Ventoso, narrado *Familiares, IV, 1.*: le inspiró:

Et eunt homines admirari aliorum montium
et ingentes fluctus maris et altísimos
lapsus fluminum et Oceani ambitum et
giros siderum, et relinquunt se ipsos.

Y ascienden los hombres a extasiarse en las cumbres de las montañas y a admirar las enormes olas de la mar, y el largo transcurrir de los ríos y la inmensidad del océano y el girar de los astros, **¡pero se olvidan de sí mismos!**

Traslado de la corte pontificia de Roma a Aviñón, sur de Francia, le vino en auxilio con ventajas como enlace central entre el norte y el sur para atraer, hacia la corte, hombres de distintas nacionalidades y distintos puntos de vista culturales.

Bibliotecas monásticas y catedralicias al alcance de Francesco. Por lo cual, realizó varios viajes y tuvo contacto con tales instituciones en donde estaba recluso el patrimonio de los clásicos, como en la biblioteca de la Universidad de Oxford. Después de esto:

Comentarios y anotaciones de la *Eneida* de Virgilio; **lectura** de Catulo y de Propertio, reconstrucción del *Ab Urbe Condita* de Tito Livio, con lo cual trata de restaurar y revivir **Legado de la Roma clásica**, *radix artium nostrarum et omnis scientiae fundamentum*. De donde, su interés por la literatura, poesía y oratoria del latín clásico, para que surja la *vera latinitas* y el ritmo musical del estilo de Marco Tulio Cicerón.

Debilitamiento del movimiento herético, tan fuerte antes de él, en parte por el freno que le había aplicado la ortodoxia católica, pero con restos de la **conciencia de la autonomía espiritual** del individuo contra la Iglesia. De tal autonomía las herejías habían tomado impulso.

Pero Petrarca va más allá de lo netamente filológico: se detiene en lo **ético-moral**: de que mediante su *humanitas* el *homo* se oponga a la *ferocitas*, e incluso, a la *deitas*, dado que tal “ferocidad”, inherente en cada uno de los seres humanos, constituye su *animalidad*.

Así, pues, Petrarca es un conocedor apasionado y desinteresado por la Antigüedad Clásica, sobre todo, romana, que lo llevaba a oponerse, de manera franca, a todo lo que le oliera a Edad Media. En fin, él, junto con Boccaccio, engendra todo un proceso de **secularización**.

Todo lo anterior induce a Petrarca a crear **una nueva cultura** y consiguiente modo de pensar. Entre los seguidores e imitadores de Petrarca se encuentran de primero, Coluccio Salutati, en Florencia, y Lorenzo Valla, en Roma.

13. Humanismo renacentista

Del Humanismo procede el Renacimiento, ¿o viceversa? Pues ambos son difíciles de precisar y separar, en forma absoluta, dado que el uno no se entiende sin el otro; incluso, algunos los consideran como “sinónimos”, aunque no lo sean, pues a cada sinónimo le es inherente cierta diferenciación.

El Humanismo propiamente dicho se reinicia a finales de la Edad Media como un anhelo e intención de cambio y *renovatio hominis* de acuerdo con cánones antiguos grecorromanos y no los predicados por la iglesia medieval. Es un ideal de desarrollo de la personalidad de cada quien, según lo preconizado, y no actuado, en y por los *Auctores*, los escritores en latín clásico antiguo. Consiste en un impulso intelectual, que, recogido por Renacimiento, se extenderá por varios países europeos, en donde el principal representante es Erasmo de Róterdam. En general, sin Humanismo, movimiento centrado en lo espiritual del hombre, no hay Renacimiento, una época, movimiento centrado en las artes; pero tampoco, sin Renacimiento hay Humanismo. El Humanismo es la cara “humana” del Renacimiento, y el Renacimiento, la cara artística del Humanismo. Aunque todo humanista fuese renacentista, no todo renacentista era

humanista: es probable que a Cristóbal Colón, hombre renacentista, solo le interesase descubrir una nueva vía para llegar a la India; por eso efectuó estudios de cosmografía, geografía y astronomía y no tendría tiempo para centrarse en el estudio del hombre: ni en literatura clásica ni en filosofía; además, a la gente, mucha de ella inculta e ignorante, que venía embarcada en sus tres carabelas no le importaba y ni siquiera sabía “eso de humanismo”, palabra, más bien, de gente de estudios, que conocían el latín. Lo mismo, a la mayoría de frailes que llegaban el Nuevo Mundo lo único que les interesaba era esparcir la semilla del Cristianismo, lo cual no tiene nada que ver con el Humanismo pagano tradicional. Pero si un estudioso encontraba un códice de la Eneida virgiliana, le aplicaba el método filológico (la ecdótica) para encontrar su **veracidad**: lo cotejaba, descifraba, interpretaba y trataba de acomodar su vida al ideal “humano” predicado por Virgilio, tal hombre era un “humanista”. Tanto el uno como el otro produjeron resultados positivos mediante la creación literaria, el primero en latín, el segundo, en las lenguas modernas, sobre todo, románicas y germánicas: es la literatura humanista y la renacentista; o la literatura humanista-renacentista sobre la base de una **poética centrada en la imitatio et aemulatio**, lo que hoy recibe el nombre de “intertextualidad” de los *Auctores*.

El humanista no procede como hormiga: imitar lo que hagan las demás hormigas, por lo cual no le agrada la prédica religiosa que pretendía hacer de todos un rebaño de ovejas sumisas; tampoco está en favor de la actitud del asceta sacrificando su cuerpo; ni del embeleso del místico sumido en la divinidad y con arrebatos inhumanos; sino, más bien, predica la formación del espíritu de cada quien mediante el libre desarrollo de su potencial y la creación de una autoconciencia del valor personal contra la tutela de las ciencias y la religión, tal y como eran enseñadas, oficialmente, por la Iglesia canónica, política y administrativa, al estilo del papa Bonifacio VIII, no por la Iglesia pobre y humilde, la de Cristo, al estilo del Santo de Asís. Por eso, el humanista era del parecer de que su salvación individual se encontraba en el ejercicio de sus ideas y práctica del bien, y no en

reglas dictadas desde lo alto por quien sabe quien. ¡Hay que cuidarse de las ideas predicadas y hasta impuesta por los dictadores! Pero la mayoría de los humanistas no eran ateos, sino, más bien, fervorosos creyentes; sólo buscaban una sinceridad en los actos y una auténtica piedad cristiana.

Consiguientemente, al Humanismo le son inherentes las siguientes cualidades:

Redescubrimiento, mediante la reaparición de la cultura de la Edad Antigua, de la *dignitas hominis*, con su:

Ratio: buen uso de la inteligencia. Por ende:

Espíritu crítico: para que cada individuo no sea embrollado ni embaucado por otros.

Individualidad: una vida digna basada sobre ideales y valores universales inherentes a toda **persona**.

Virtus: práctica de esta como una cualidad netamente humana.

Interioridad: penetración en el interior de su ser, al estilo de San Agustín, para comprender su misterio, por lo cual, la especulación se centraba en sí mismo, pero, sin descuidar a Dios. Por eso:

El Humanismo, además de aplicarse a aspectos humanos variados, como hemos visto, lo puramente intelectual del *homo*, a saber: lo filosófico, apunta también hacia la belleza de la palabra: la **literatura**, de donde, el estudio del medio principal para la adquisición de la palabra escrita, el idioma, de donde, su enfoque hacia la:

Pulchritudo: capacidad para crear y disfrutar de la belleza estética, sobre todo, la creada por la palabra del latín, cuyo estilo ha de ser adquirido por el estudio de la gramática y la práctica, para *scribere bene et pulchre*. Escribir no solo bien sino también bellamente.

Como se nota, una **actitud ideal**, en una concepción antropocéntrica, la cual se retoma a principios del siglo XIV, justo con el poeta de Laura, quien revivifica el Humanismo y lo proyecta hacia el Renacimiento, en donde aparece uno de los mejores humanistas:

14. Lorenzo Valla

De los humanistas del Renacimiento italiano, solamente me detengo en el romano, Lorenzo Valla, del quien tomo en cuenta solo

dos consideraciones: su aspecto lingüístico, su ciceronianismo y su aspecto filológico:

- El Valla lingüista, amante del latín

El romano renacentista, Lorenzo Valla, poseyó un gran espíritu crítico, que lo llevaba a ser el más agudo y audaz polemista del siglo XV, además de ser un temperamento batallador y pensador independiente. En este sentido:

Propone y defiende conceptos nuevos y verdades atrevidas para la época. Por eso:

Lucha contra la autoridad de los comentaristas de Aristóteles y rechaza, cual otro Petrarca, la decadente Escolástica.

Labor de eximio lingüista se preocupa del idioma; por eso, de este insigne humanista romano (1407-1457), tomo el siguiente extracto del ensayo *Elegantiae linguae latinae*, que considero como una *Défence et illustration de la langue latine*:

“Cuando me detengo a contemplar, como me sucede con frecuencia, las hazañas de nuestros antepasados, ya sean realizadas por los reyes o por el pueblo, me parece que nuestros compatriotas (los antiguos romanos) han superado al resto, no solo por la amplitud de sus dominios, sino también por la difusión de la lengua... .. ninguno extendió su propia lengua como los romanos... .. óptima cosecha de la que sacar simiente; fue este un acto mucho más preclaro y espléndido que la propia constitución del imperio.. Así como nuestros mayores superaron a todos los demás en la gloria militar y en otras muchas cosas, en la difusión de la lengua se superaron a sí mismos; tanto, que casi abandonado el imperio terrenal, se unieron en el cielo a la asamblea de los dioses.”

El restablecimiento del latín se encuentra en la obra de Valla, *Elegantiarum latinae linguae* (en seis libros, Venecia, 1471), obra que, en 50 años, fue reimpresa en 59 ediciones). Algo de valía, pues sin latín no hay Humanismo-Renacimiento. Seis libros de corte filológico, cuyo prefacio contiene la más excelsa alabanza a la lengua latina, como expresé. La lengua debe ser rehabilitada para que se restablezca el antiguo esplendor de Roma. Una idea muy renacentista, ya hallada en Petrarca.

Luego, Valla hace gala de una serie de metáforas, símiles y quizás de hipérbolos para alabar la grandeza del latín: del Imperio Romano se deshicieron hace ya tiempo las gentes y las

naciones como de pesada carga; al latín lo han considerado más suave que cualquier néctar, más brillante que cualquier seda; más precioso que el oro y que todas las piedras preciosas; grande es el sacramento de la lengua latina; grande es sin duda el espíritu divino que ha hecho que los extranjeros, los bárbaros, los enemigos la custodien con pía religiosidad a lo largo de los siglos. Se perdió el imperio y el poder pero con el espléndido dominio del idioma se continúa reinando en gran parte del mundo: Italia misma, *Gallia*, *Hispania*, *Germania*, *Pannonia*, *Dalmacia*, *Iliria* y muchos otros pueblos, pues allí donde estuvo el imperio romano, domina la lengua latina. Así, pues, para Valla, el latín es la gran lengua civilizadora del mundo antiguo hasta el Renacimiento, incluso, pasando por la Edad Media. ¡Valla no dice mentira!

- El Valla ciceroniano

Siguiendo las huellas de Petrarca, Valla, creó el **Ciceronianismo**, todo una pasión por el Cicerón de la *latinitas*, que lo llevó a una extrema *imitatio*, la cual lo condujo a recuperar tal *latinitas* por tanto tiempo perdida, y con sus *Elegantiae linguae latinae*, fue el nuevo restaurador de los *studia humanitatis*; en ese sentido, uno de sus méritos, fue ser el gran impulsor del latín renacentista, idioma internacional de cultura, cuyo mejor latín es el de los humanistas. Él, como se notó, se deshace en alabanzas no tanto a las conquistas de los romanos, sino a la imposición del latín *mies optima* y *verdaderamente divina*, *alimento no del cuerpo sino del espíritu*, pues el latín conquistó y educó a todos los pueblos en las artes liberales; lengua que instruyó las mejores leyes; la que abrió camino a la sabiduría; en fin, tal idioma impidió que a muchas gentes se las siguiera llamando bárbaros. ¡He aquí la idea de latín como sinónimo de civilización!

¿Y por qué el latín se constituye en **núcleo** y centro de la actividad de los humanistas?: porque todo el mundo sabe hablar y muchos leer y escribir, eje de la actividad en las instituciones docentes, dado que el idioma es **esencial e intrínseco** a todo ser humano; pero no todos pueden pintar, dibujar, erigir catedrales, componer música.

Para tal propósito, se debe restablecer el antiguo *usus loquendi*, el latín como lengua viva, por lo cual, Valla se expresa sobre la gramática y estilo del latín por ser usados por escritores y oradores. Pero eso del latín como lengua viva fue un completo fracaso, aunque el latín en la época de Valla continuaba como lengua viva, puesto que era empleada, cotidianamente, por una gran grama de la escala social: la gente culta, pero, de seguro, el común de los mortales, el pueblo iletrado, hablaría romance, o un “latín macarrónico o de cocina”. En los países de lengua neolatinas, en donde la tradición romana era mayor, el latín era más accesible, y por lo tanto de mayor empleo. Y, en los países celtas, anglosajones, germánicos y eslavos: Bohemia, Polonia, y hugrofínicos: en Hungría, hasta un cierto momento, el latín era la única lengua literaria posible.

- El Valla filólogo

La labor y enseñanza de Lorenzo Valla filólogo se centra en lo siguiente: en él, es imposible concebir el Humanismo separado de la tradición filológica: trabajo de crítica textual, la cual le fue de enorme valía a Erasmo de Róterdam en el descubrimiento de la *veritas evangelica*: actuando como verdadero filólogo, lleva a cabo *Emendationes Livianae*; escribe el tratado *De falso credita et ementita Constantini donatione*, en donde, fundamentado sobre el análisis filológico, análisis rigurosamente efectuado a partir del mismo idioma: el latín, pero un mal latín, hecha por tierra la falsa idea de que los Estados Pontificios le habían sido donados al Papa por Constantino el Grande: sobre la base de la tradición manuscrita, descubrió que el pasaje de la *Donatio* no estaba en los manuscritos más antiguos de los *Decreta*, pues, probablemente, había sido interpolada en manuscritos posteriores. En *Los escritos de Dionisio Areopagita* expone dudas acerca de la creencia de que tales escritos fuesen obra de un discípulo de San Pablo, de quien, en otro tratado, publicó la pretendida correspondencia entre él y Séneca.

Entonces, por lo que he venido manifestando, dos ejemplos de humanistas son: Francesco Petrarca, escudriñador del alma humana; y Lorenzo Valla, eximio filólogo.

15. Humanismo y filología

Quizás, muchos se pregunten cuál sea la relación de la Filología con el Humanismo “filológico”. Este comienza a florecer, como manifesté, alrededor del 1400 con Petrarca y tiene su punto culminante con Valla: toda una admiración por lo clásico directamente (aunque no tan directamente) en sus textos: de 1370 a 1420, se inicia la investigación filológica: búsqueda y hallazgo de manuscritos, su interpretación literario-gramatical, la obtención de la veracidad de los textos, lo cual no es otra cosa que filología y se restaura la elocuencia clásica. El entusiasmo precedente por la latinidad se transforma en estudios guiados más por la razón, la cual se enfrascó con la **veracidad** de los textos antiguos, en modo principal, de los clásicos romanos. Mediante la filología, además de centrarse en sí misma y en la gramática, los humanistas se ocupan de otras disciplinas como la historia, la arqueología en pro de la restauración, no solo de la elocuencia clásica sino también de la misma Roma en forma certera y auténtica, y, en última instancia, del Humanismo mismo.

E. K. Rand, escribe esto sobre el Humanismo filológico:

“El humanista es un hombre que ama las cosas humanas, que prefiere el arte y la literatura – sobre todo, si son de Grecia y Roma- a la árida luz de la razón o al vuelo místico hacia lo desconocido; ve con desconfianza la alegoría; ve con especial cariño las ediciones críticas con variantes”.

Por lo cual, como consecuencia de la práctica de las *humanae litterae*, tiene lugar la “resurrección de Homero y de Virgilio”, estudiados, directamente, en griego y en latín.

Dado que el ideal humanista fue obtenido de la Antigüedad y que sólo podía ser reanudado por el estudio detenido de esta, el Humanismo, de entusiastas, pronto condujo al de estudiosos, de lo cual tuvo origen la renovación de la ciencia filológica moderna: el aspecto literario al cual va inherente el núcleo antropológico.

El humanismo, celebrado por el poeta italiano Carducci, se constituye en todo un fervor, similarmente al fervor religioso:

“Afrontando los peligros de largos viajes, descendían radiantes (los descubridores de textos antiguos) de una abadía gótica con un códice bajo el brazo...y los señores feudales se reían (en son de burla) sin saber que de aquel códice habían de salir la palabra y la libertad...”

Como muestra de “humanismo filológico” traigo a colación estos ejemplos:

El humanismo filológico o la filología humanista fueron comprendidos y emprendidos incluso, por dos papas, ejemplos gloriosos enmarcados por Eneas Silvio Piccolomini, de Corsignano (Pío II) y por Nicolás V (1397-1455, Tomás Parentucelli, de Sarzano.) El primero fue un excelente escritor humanista. El segundo llevó a cabo lo siguiente:

Unión de la filología y de la cultura clásica con el signo de lo latino.

Adquisición y recolección, en Roma, de manuscritos con obras de autores clásicos.

Creación de un grupo de copistas y de traductores.

Inicio de la Biblioteca del Vaticano.

Protección a humanistas y artistas.

17. Clases de humanismo

Existen dos maneras de enfocar y hasta de vivir el Humanismo: el **filosófico** o antropológico, que atañe a la esencia y ética del ser humano. Un ejemplo es el presentado por Vespasiano da Bisticci, en : *Vida de los hombres ilustres*, quien manifiesta que Federico di Montefeltro reunía todos los ideales humanos: valor físico, distinción intelectual, equilibrio y auténtico espíritu cristiano; y el **filológico**: el centrado en el idioma: primero como búsqueda, supuesta originalidad, transmisión, conservación y desciframiento de textos, para encontrar su **veracidad**; y segundo, el estudio de literatura y de sus enseñanzas “humanas” tal y como es manifestada, en los *auctores antiqui*.

De acuerdo con una sucesión histórica, están: el Humanismo antiguo, el Prehumanismo medieval, el Prehumanismo renacentista medieval y el gran Humanismo renacentista

y otros de acuerdo con determinadas concepciones.

18. Acuñaación, significado y sinónimos de la palabra “humanismo”

“El sustantivo Humanismo fue...acuñado en el **lenguaje estudiantil** de las universidades italianas de fines del siglo **XV** por analogía con las denominaciones del tipo de legista o jurista, para designar al profesional de la enseñanza de las humanidades o *studia humanitatis* que por esas fechas había cristalizado como el estudio de la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral... El matiz filosófico que el humanismo desarrolló más tarde es sólo en parte el resultado de su primitivo empeño en lo clásico: la enseñanza, estudio y difusión de la literatura clásica...”

La literatura clásica de los griegos y de los romanos, sobre todo, si es estudiada en modo serio mediante el método filológico es la denominada disciplina humanística propiamente.

La palabra “humanista”, la cual se deriva de *homo*, hombre, se crea por analogía a “jurista”, como teoría de la educación. En **1841**, se usa como opuesta a escolasticismo, este, con una carga semántica negativa. En **1859**, fue aplicada por Georg Voigt, en: *El primer siglo de Humanismo*, al período del resurgimiento de los estudios clásicos. Como se puede observar, la palabra no es coetánea al mismo movimiento: los humanistas no sabían que ellos eran humanistas ni tampoco hacían diferencia entre Edad Media-Renacimiento. En sus orígenes, en lugar de Humanismo, se empleaban las denominaciones, aparecida en Cicerón y Gelio, de *studia humanitatis*, *humaniores litterae*, *humanitas*, *humanae litterae*, todos constituidos por un conjunto de disciplinas de la cultura griega y la latina, a saber: gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral.

También es probable que *Humanismus* haya sido acuñado, en idioma alemán, siguiendo la forma latina, a partir de **1808**. (F. J. Niethammer, *Der Streit des Philantropismus und des Humanismus*.)

19. Causas del origen del Humanismo en Italia: otra paradoja

Gaetano Righi, en *Historia de la filología clásica* (p. 87), manifiesta:

“...el verdadero Humanismo surge cuando se siente el Medievo como edad agotada ya en sus fuerzas naturales, en sus recursos, en sus ideas, en el espíritu del tiempo que ya no resulta satisfactorio. Causa de esto lo son los primeros grandes descubrimientos de códices antiguos...”

¿Porqué el Humanismo, y luego ya este cimentado, el Renacimiento, se dieron en Italia y no en cualquier otro país europeo sea sureño-norteño; occidental-oriental? ¿Si Italia era el centro del Catolicismo y tenía en sí todo el andamiaje del Vaticano, y la Iglesia de Roma, desde Constantino el Grande y Teodosio y durante casi toda la Edad Media, había sido el amo y señor de casi todo! La pregunta es compleja y las respuestas, algunas, no dejan de ser paradójicas:

Visión de Francesco Petrarca con un gran apasionamiento por la Roma antigua y sus *Auctore*. Italia es el país en donde está enclavada **Roma**, aquella Roma arcaica, republicana, imperial, cristiana y medieval, en donde el interés por el mundo clásico, la cultura romana y el latín nunca habían desaparecido durante el lapso de la Edad Media. Hacia tal cultura y su idioma, el latín, casi a finales de la Edad Media, Francesco Petrarca tuvo toda una iluminación e interés. Es que siempre se ha mantenido la idea mítico-simbólica de Roma y de su antigua grandeza; Roma, por doquier, sembrada de monumentos antiguos, que recuerdan su antigua belleza y gloria. Incluso, la Roma cristiana, junto con el papado y la institución eclesiástica ha continuado una gran cantidad de elementos de la Roma precristiana o pagana.

Fundación y establecimiento del **monaquismo**. Estos tuvieron lugar en Italia, a caballo entre la Edad Antigua y la Edad Media, y en los monasterios medievales, y no solo de Italia, permanecían los códices con textos clásicos a la espera de no solo ser desempolvados; códices que habían sido copiados de los copistas originales.

La cultura en Italia estuvo descentralizada en sus pequeñas **ciudades-estado**, en donde se forjó de primero un **capitalismo** bancario, mercantil e industrial muy abierto y una **burguesía** emprendedora, con la respectiva aparición de **mecenas** dispuestos a propiciar las artes y las letras. Por eso, el predicador Savoranola, a un año del Descubrimiento de América, expresó esto:

“Ve a Roma y pasa revista a toda la cristiandad: en la casa de altos preladados y señorones sólo se preocupan de poesía y retórica. Mira y verás: los hallarás con libros humanistas entre las manos, como si fuera posible alimentar las almas con Virgilio, Horacio y Cicerón.”

La **crítica** surgida en Italia contra la Iglesia y el Papado ante ciertas actitudes negativas de ambos; espíritu crítico que llevó a varios italianos a desencadenarse de la escolástica tardía, la cual había llegado a un callejón sin salida, principalmente con las discusiones sobre los *universalia*.

Las **expectativas escatológicas** en el paso de la Edad Media al Renacimiento, un movimiento que comenzó a gestarse a partir del **año mil**, con el supuesto fin del mundo y la venida del Anticristo-Cristo que se había pensado para el paso del 999 al **año mil**, movimiento latente, en el subconsciente de gente pobre, inculta y humilde, y que tuvo su punto culminante a partir del **1260** en un deseo de la *renovatio* espiritual, la cual está pronta a aparecer en ciertas fechas de importancia colectiva, o si no, en momentos de crisis; un anhelo inherente al **escatologismo o escatología** (palabra, de origen griego, con dos significados de acuerdo con su etimología: el primero *éschatos*, último, extremo. De acuerdo con el DRAE, *Conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba*. El segundo proviene de *skóor, skatós*, excremento: todo lo relacionado con los desperdicios de los seres vivientes.)

Cuatro años antes del nacimiento de Petrarca, el papa Bonifacio VIII con mucha inteligencia aglutinó las ideas populares del momento y, una vez vencidas las herejías, predicó la salvación mediante el Primer Jubileo (1300) que culminó con visitas de una multitud de peregrinos a Roma y el consiguiente perdón de los

pecados, luego de haberse confesado y recibido la comunión con la consiguiente tranquilidad de los espíritus creyentes y practicantes de lo que mandaba la Iglesia. Ya no era más necesario sacrificar el cuerpo, como lo habían hecho, casi por doquier, los flagelantes a partir del aquel 1260 en Perugia (Perugia).

Del Milenarismo escatológico, o de la Escatología milenarista, se encargó el movimiento franciscano siguiendo pasos del humilde, San Francisco de Asís, el *Alter Christus*, aunque el movimiento, sin culpa del santo de Asís, desembocó en actitudes anticlericales, antipapales y heréticas, la principal de las cuales fue el “Joaquinismo” predicado por **Gioacchino da Fiore**, quien se encargó de echarle leña al fuego. La gente deseaba, ardientemente, toda una renovación espiritual, siguiendo el mensaje de Gioacchino: la espera del fin del mundo, la espera de una nueva edad a partir del regreso de Cristo como juez y la esperanza de una salvación la cual le podía ser asegurada a cada individuo por la gracia del Espíritu Santo y los carismas de la Iglesia. Como escribe Morghen, *Il messaggio di Gioacchino costituisce veramente la chiave di volta del passaggio dal Medioevo al Rinascimento*.

Debido al mensaje de penitencia con miras a un inminente *fine dei tempi*, el pensamiento de Gioacchino da Fiore adquirió una formidable fuerza de expansión, también y sobre todo, como preanuncio de una nueva edad de rescate y resurrección, máxime los difíciles acontecimientos negativos que se estaban dando: el cautiverio del Papa en Aviñón, la peste de la época de Boccaccio y las insolubles discusiones filosóficas en torno a los *universalia*, que repercutieron en un pésimo latín, un latín cargado de tecnicismos filosóficos y que llevó a los humanistas a recurrir al latín ciceroniano por intermedio de Francesco Petrarca. La mayor eficacia del mensaje profético de Joaquín, debido al terror por la inminente y temida venida del Anticristo, abrió los corazones de los hombres a la esperanza de una **nueva redención**, dirigiendo las ansiosas expectativas hacia una nueva edad, la edad del Espíritu Santo, la cual debía sublimar, en el ideal de los *virii spirituales*, las últimas manifestaciones terrenas de la civilización humana.

Pero, a las mentes cultas y provistas de criterio, no les bastaba lo que predicaba el Papa ni el perdón de los pecados; por eso, una toma de conciencia los indujo a buscar un nuevo tipo de *renovatio* centrada en el hombre mismo: una renovación personal, pero anclada en el estudio, la cultura y la mirada al mundo clásico, latente en la misma Roma. En todo caso, el Jubileo del 1300 aparece como el suceso inicial de una nueva edad y el hecho que señala un giro decisivo en la historia de la espiritualidad de la Edad Media, como escribe Morghen, quien, además, hace ver como las téticas predicciones del Apocalipsis y la temerosa espera de la Tercera Edad se habían transformado hacia un alegre anuncio de una nueva edad para el hombre, consciente, sí, de Dios, pero orgulloso de su dignidad y de sus creaciones, lo cual está maravillosamente expresado en un terceto de Petrarca quien preanuncia la edad del Renacimiento, como una edad de oro:

*Anime belle e di virtute amiche
Terranno il mondo e poi vedrem lui farsi
Aureo tutto e pien de l'opre antiche.*

Espíritus bellos, amigos de virtud,
poseerán el mundo, y luego, veremos
todo convertirse en oro y lleno de obras antigua

De este modo, con Petrarca, los ideales de la religiosidad laica medieval se cambiaban en ideales de vida y cultura, dado que la desaparición de las expectativas del Reino celestial habían dejado escapar las exigencias espirituales del individualismo hereje y la reforma del hombre interior, de su contenido específicamente religioso-cristiano y las había hecho aptas para recibir otro contenido y otro significado: los proporcionados por la cultura clásica-pagana. De modo que, durante la misma Edad Media, en las actitudes que tomaron los humanistas ante ella, se rastrean algunas de las causas del Humanismo y luego, del Renacimiento. Y, en tal preanuncio, se encuentra todavía el eco del mensaje de *Gioacchino da Fiore*, como acota Raffaello Morghen.

20. ¡Estudiar, reflexionar y actuar!

No es trasnochada la idea y el término de “Humanismo”, siempre tan vieja-tan nueva, pues

el ser humano siempre tan viejo-tan nuevo. El *homo* no puede pasar de moda como la ropa que lleva puesta, como el carro, como tantos otros aparatos con que uno se rodea y en que, a veces, hace consistir su felicidad con un olvido de uno mismo; es un asunto de cada uno de nosotros los humanos; no, de Dios, quien está allí, quién sabe dónde; no, de los ángeles, entidades míticas y abstractas; no, de los animales, seres irracionales que no piensan, no hablan, no escriben, no leen, no firman, non crean ciencias ni arte; no es de las cosas, que cosas son; es un asunto nuestro, puesto en evidencia desde y por los griegos y los romanos, pasando por la misma Edad Media, el Renacimiento, el Descubrimiento de América, la Ilustración, la época actual de computadoras e *internet*, aunque el ser humano sea desde cuando exista. Lo esencial y central en la vida es *ipse homo*, el mismo ser humano.

¡Cultivemos el Humanismo mediante su estudio serio y profundo e interés desinteresado; cultivemos el Humanismo viviendo y actuando como seres humanos y dejando de lado las ideologías que miran hacia su destrucción parcial o total, que, al cultivarlo, nos estamos cultivando a nosotros mismos! ¡Esto no puede pasar de moda! Cuando ha sido así, y lo es todavía en algunos círculos, principalmente, políticos o religiosos, hemos visto con horror todo lo negativo que ha sucedido, como con el nazismo en la misma Europa o el fundamentalismo que mata en nombre de... ¡vaya Ud. a saber!

El Humanismo es primario; todo lo demás, secundario!...¡Contra la *ferocitas humana*, cultivemos el *bonum et virtus*, lo bueno y la virtud; con la falsedad, *verum*, lo verdadero; con el mal gusto, *pulchrum*, lo bello, y contra la injusticia social, la *iustitia*, la justicia; séanos gustoso el *ars*, el arte, estudiemos las *scientiae*, el conocimiento en general, las *linguae* los idiomas y practiquemos la *tolerantia alios versus*, tolerancia hacia los demás, cuando se deba hacerlo, para que haya un nacimiento de la *pax*, digo nacimiento y no renacimiento, porque la paz todavía nos está esperando.

¡El Humanismo es internacional, dado que el ser humano, en su esencia y sustancia, no tiene fronteras!

Bibliografía

- Berinstein, Helena. 1997. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Purrúa.
- Blázquez, José María. 1974. *La Romanización*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Boussard, Sebastián. 1968. *La civilización carolingia*. Madrid: Ediciones Guadarrama, S. A.
- Contini, Gianfranco. 1964. *Petrarca. Canzoniere*. Torino: Giulio Einaudi editore S. p. A.
- Corominas, Joan. 2000. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Curtis Clark, Albertvs. 1963. *M. Tvlli Ciceronis Orationes*. Oxford: Oxford Classical Texts.
- Curtius, Ernst Robert. 1989. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dangel, Jacqueline. 1995. *Histoire de la langue latine*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Errandonea, Ignacio. 1954. *Diccionario del mundo clásico*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Estébanez Calderón, Demetrio. 2001. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrero, Víctor José. 1965. *Introducción al estudio de la filología latina*. Madrid: Editorial Gredos.
- Jäger, Gerhard. 1990. *Einführung in die Klassische Philologie*. München: C. H. Beck.
- Jean, Georges. 1998. *La escritura, memoria de la humanidad*. Barcelona: Ediciones B. S. A. y Ediciones B Argentina, S. A.
- Lagarde, André; Michard, Laurent. 1963. *Moyen Age*. Paris: Bordas.
- Lamer, Hans u. Krohl, Paul. 1989. *Wörterbuch der Antike*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.
- Le Goff, Jacques. 1996. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Martin, René. 1999. *Aproximación a la literatura latina tardía y protomedieval*. Madrid: Acento Editorial.
- Morghen, Raffaello. 1963. *Il passaggio dal Medioevo al Rinascimento nelle aspettative escatologiche del secolo XIV*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.
- Morrás, María. 2000. *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti. Manifiestos del Humanismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Palmer, L. R. 1974. *The Latin Language*. London: Faber and Faber.
- Pfeiffer, Rudolf. 1981. *Historia de la filología clásica (de 1300 a 1859)*. Madrid: Editorial Gredos.
- Prampolini, Santiago. 1955. *Historia universal de la literatura III: Latina medieval*. Buenos Aires: UTEHA.
- Prezzolini, Giuseppe. 1955. *El legado de Italia*. Madrid: Ediciones Pegaso.
- Reynolds, Leighton D. ; Wilson, Nigel G. 1995. *Copistas y filólogos*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Righi, Gaetano. 1969. *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Editorial Labor, S.A. Barcelona.

- Sainz de Robles, Federico Carlos. 1972. *Ensayo de un diccionario de la literatura. Términos, conceptos, ismos literarios*. Madrid: Aguilar.
- Sapegno, Natalino. 1964. *Historia de la literatura italiana*. Editorial Labor, S. A.
- Segura Munguía, Santiago. 1985. *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid: Ediciones Genrales ANAYA.
- Sidwell, Keith. 1996. *Reading Medieval Latin*. Cambridge: Cambridge: University Press.
- Stolz, Friedrich. 1961. *Historia de la lengua latina*. México: UTEHA.
- Tieghem van, Paul. 1966. *La littérature latine de la Renaissance. Étude d'histoire littéraire européenne*. Genève: Slatkine Reprints.
- Thorens Leon. s.a. *Roma y la Edad Media Latina*. Ediciones Daimon.